

ASALARIZACIÓN y PROFESIONALIZACIÓN

El difícil equilibrio entre la autonomía y la estabilidad

En el marco de los procesos de flexibilización del mercado de trabajo, los profesionales con título universitario han sufrido frecuentes cambios en sus formas de inserción en el mercado de trabajo tanto en las variantes de contratación, en los procesos de estabilización de sus cargos, en las dificultades de acceder a una carrera con continuidad y capacitación y en el acceso a los cargos jerárquicos.

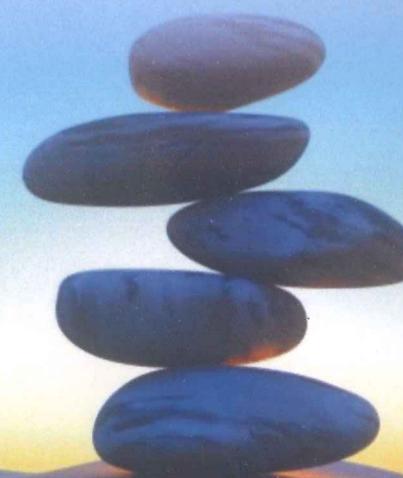
En términos generales, se pueden observar dos tipos de procesos como tendencia, un proceso de salarización de los profesionales que a partir de la estabilidad en la empresa o en la función pública se convierten en la mayor parte de su tiempo en asalariados comprometidos con el proyecto empresarial o burocrático del organismo que les da inserción, o un fuerte borramiento de los límites de los campos profesionales, aumento de la multifunción y pérdida de identidad profesional, actividades interdisciplinarias y multidisciplinarias o lo que se podría definir como formas problemáticas de profesionalización, con las limitaciones que este concepto plantea. Esto implica un delicado equilibrio entre la autonomía con respeto estricto de las buenas prácticas y la estabilidad asegurada de los ingresos y la atención de la seguridad social, con compromiso institucional.

Ambas tendencias constituyen un desafío para analizar las transformaciones que ocurren con las incumbencias profesionales en la organización del trabajo y en el mercado de trabajo y se han convertido en un ámbito fecundo de análisis sociológico tanto en una dirección micro-sociológica como a nivel macro-social.

Marta Panaia
-coordinadora-

ASALARIZACIÓN y PROFESIONALIZACIÓN

El difícil equilibrio entre la autonomía y la estabilidad



ASALARIZACIÓN y PROFESIONALIZACIÓN

Marta Panaia -coordinadora-

sociología del trabajo

9 788418 095498 > ISBN 978-84-18095-49-8

EDITORES



INO y DÁVILA

Marta Panaia (Coord.)
Asalarización y profesionalización.
El difícil equilibrio entre la autonomía y la estabilidad

1ª ed. - Buenos Aires: Miño y Dávila editores - Agosto 2020.

272 p.; 22,5x14,5 cm.

ISBN: 978-84-18095-49-8

THEMA: JHBC [Investigación social y estadística]
SHBL [Sociología del trabajo y del esfuerzo]
JNM [Educación Superior y continua. Educación terciaria]

Depósito legal: M-23120-2020

ASALARIZACIÓN y PROFESIONALIZACIÓN

El difícil equilibrio entre la autonomía y la estabilidad

Edición: Primera. Agosto 2020

ISBN: 978-84-18095-49-8

THEMA: JHBC [Investigación social y estadística]
SHBL [Sociología del trabajo y del esfuerzo]
JNM [Educación Superior y continua. Educación terciaria]

Depósito legal: M-23120-2020

© 2020, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia,
sin la autorización expresa de los editores.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista
por la ley. Dirjase a CEDRO (Centro Español de Derechos
Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o
escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño: Gerardo Miño

Composición: Laura Bono



MIÑO y DÁVILA
EDITORES

Página web: www.minoydavila.com

Mail producción: produccion@minoydavila.com

Mail administración: info@minoydavila.com

Dirección postal: Miño y Dávila s.r.l.
Tacuarí 540. Tel. (+54 11) 4331-1565
(C1071AAL), Buenos Aires.

Marta Panaia
-coordinadora-

ASALARIZACIÓN y PROFESIONALIZACIÓN

El difícil equilibrio entre
la autonomía y la estabilidad



MIÑO y DÁVILA
♦ EDITORES ♦

ÍNDICE

- 9 Presentación
- 11 Entre la profesión y el asalariado
Marta Panaia
- 35 Inserción laboral, inclusión y profesionalización
en la UNDAV
Vanina Simone
- 61 Los comunicadores y la construcción de una identidad
social profesional
Cecilia Blanco
- 99 Ingenieros emprendedores de la Universidad Nacional
de Río Cuarto. Explorando algunas de las tramas que
entretejen el proceso de emprender
Paola Verónica Paoloni, Analía Chiecher y Leticia Concha
- 129 Representaciones en torno al ejercicio profesional
en Enfermería. Estudio sobre trayectorias de
graduados/as de UNDAV
Raúl E. Chauque y Natalia Iribarnegaray
- 163 Mujeres en espacios masculinizados o la imposibilidad
de mirarse al espejo
Marta Panaia
- 181 Análisis de la oferta laboral y formación de veterinarios
en el Uruguay como aporte a un nuevo plan de estudios
*Paola Cabral, Brasiliano Rodríguez, Claudia Borlido,
José Passarini*

- 201 Caracterización de empresas del sector informacional del Chaco y la inserción laboral de graduados de Ingeniería en Sistemas de Información, de la UTN Resistencia
Marta Ceballos Acasuso, Carlos A. Lovey y Gabriel C. Hruza
- 239 Los nuevos estándares de acreditación en las carreras de Ingeniería en Argentina. Programa Institucional de la Facultad Regional Avellaneda de UTN
Luis Alberto Garaventa
- 269 Sobre los autores

PRESENTACIÓN

Este libro es producto de los trabajos presentados en el X Encuentro de Laboratorios de Monitoreo de Inserción de Graduados (MIG) realizado en Resistencia (Chaco), Argentina, el 23 y 24 de mayo de 2019, bajo la consigna “*Diferencias y similitudes regionales en el seguimiento de graduados*”.

De la producción debatida en esos días se hacen evidentes las diferencias entre varias profesiones en las distintas regiones del país y las transformaciones que enfrentan dadas las condiciones de flexibilidad en el mercado productivo y de trabajo, así como los desafíos que se abren a su ejercicio.

El dispositivo homogéneo utilizado para organizar este material son los *Laboratorios MIG* donde se utilizan instrumentos científico-técnicos especializados en el estudio y seguimiento de la problemática ocupacional surgida entre los jóvenes graduados y el mundo del trabajo. A partir de la experiencia pionera del *MIG UTN FR General Pacheco*, que comenzó a funcionar en el 2000, se han desarrollado espacios similares, tanto en instituciones de educación superior como en organismos del estado.

Esta es una cuestión compleja donde los *Laboratorios MIG* investigan desde la perspectiva de la formación-empleo, tratando de resolver las tensiones entre la Sociología del Trabajo y la Sociología de las Profesiones. Estos Laboratorios hacen una recolección permanente de datos sobre los graduados en distintas profesiones basados en sus trayectorias laborales y de formación. Con estos datos cuantitativos y biográficos se caracterizan las modalidades que ellos siguen para insertarse en el mercado de trabajo; y en el diagnóstico de requerimientos de demandas laborales planteadas por los diferentes contextos productivos, en distintas regiones del país.

N° 6, vol. 2, IEC-Conadu. Disponible en: [https://iec.conadu.org.ar/files/publicaciones/1560873343_politica-universitaria-6.pdf].

Iavorski Losada, I., Simone, V., Tottino, L. e Iribarnegaray, N. (2017) "La universidad Nacional de Avellaneda y los debates en torno a la masificación y democratización de la educación superior de las últimas dos décadas". En Panaia, M. (Coord.), *De la formación al empleo. El desafío de la innovación*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

Jacinto, C. (2010) "Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias". En Jacinto, C. (Comp.), *La construcción social de trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo/IDES.

Juarros, M. F. (2006) "¿Educación superior como derecho o como privilegio? Las políticas de admisión a la universidad en el contexto de los países de la región", *Andamios*, N° 5, vol. 3, diciembre, pp. 69-90.

Lefresne, F. (2010) "La inserción profesional de los jóvenes y las políticas de empleo y de formación: una comparación de los sistemas europeos". En Jacinto, C. (Comp.), *La construcción social de trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo/IDES.

Milanovic, B. (2018) "Revertir la concentración del capital", entrevista a Branko Milanovic, *Revista Nueva Sociedad*. Disponible en: [https://nuso.org/articulo/revertir-la-concentracion-del-capital/].

Panaia, M. (Coord.) (2006) *Trayectorias de ingenieros tecnológicos. Graduados y alumnos en el mercado de trabajo*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila y FRGP UTN.

Paoloni, P. V. (2015) "Abandono y permanencia en carreras de Ingeniería". En Panaia, M. (Coord.), *Universidades en cambio: ¿generalistas o profesionalistas?*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

Rose, J. (1994) "Nuevos planteamientos a propósito de la inserción profesional", *Revista Europea de la Formación profesional*, (2), pp. 69-73.

Santos, B. de Sousa (2005) *La universidad en el siglo XXI*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores/Laboratorio de Políticas Públicas.

Simone, V. (2015) "Los ingenieros electrónicos: problemas de inserción y sectores demandantes". En Panaia, M. (Coord.), *Universidades en cambio: ¿generalistas o profesionalistas?*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

Teichler, U. (2005) *Graduados y empleo: investigación, metodología y resultados*, Madrid-Buenos Aires, WZI Universität Kassel, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras y Miño y Dávila Editores.

LOS COMUNICADORES Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD SOCIAL PROFESIONAL

Cecilia Blanco

Palabras preliminares

¿Cómo construyen su identidad tres cohortes de graduados de la carrera de Comunicación Social de la ex ECI (Escuela de Ciencias de la Información), actual Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC)? Esta pregunta puede responderse a partir del análisis de los relatos de los sujetos respecto de sus trayectorias educativas y laborales desde una perspectiva inductivista, aunque incorporando, además, sus condiciones objetivas de origen, de educación y de trabajo. En tal sentido, entendemos a las trayectorias de educación y de trabajo de estos profesionales como parte de sus biografías. Desde el enfoque estructural de las temporalidades sociales de Godard (1996) entendemos a las biografías como el resultado de la concatenación causal de factores exógenos (o estructurales y externos –el contexto en sentido amplio–) y endógenos (relativos a las historias individuales tales como la residencial, la familiar, la matrimonial, de salud), que direccionan el rumbo de la vida de los sujetos y sus historias profesionales.

En este artículo se analizan las identidades sociales en el marco de las trayectorias laborales de los sujetos. Se aborda el proceso de inserción profesional-laboral tomando al contexto en un sentido amplio. Para tal fin, analizan, integralmente una diversidad de factores, tales como los tiempos de educación y de trabajo, los cuales se superponen permanentemente en la experiencia de los graduados universitarios, a partir de una trayectoria laboral que se construye en simultáneo con el tramo de formación. Se trata de un proceso en el que entran en juego tanto la situación del contexto social y económico como los cambios en la institución universitaria, las transformaciones de la estructura productiva y el mercado de trabajo, y las decisiones

individuales de los sujetos. Es en este interjuego de factores que se configuran y reconfiguran los escenarios de inserción laboral y las trayectorias de los individuos, así como los ámbitos tradicionales de ejercicio de la profesión y las identidades sociales profesionales.

Ahora bien, ¿cómo relacionar al trabajo con la cuestión de la identidad? Esta pregunta fue planteada y magistralmente respondida por Dubar (1991, 2001). El autor entiende que el término identidad se puede usar en dos sentidos: a) como definición de sí, de lo que la persona es o quiere ser; b) como definición de un nosotros hecha por los otros, o lo que es igual, en función de la pertenencia a una categoría principal (o identidad colectiva). Mientras que, para el primer sentido, la identidad se define como lo que las personas tenemos más de íntimo y personal (algo tradicionalmente considerado propio del campo de estudio de la psicología); para el segundo, la identidad proviene de las clasificaciones sociales, de las formas de situar a los individuos y a las actividades en categorías y clases (algo considerado característico de las ciencias sociales).

La reconstrucción inductiva de las identidades implica tomar en consideración no sólo las maneras de vivir el trabajo y de darle sentido, condicionadas por las formas de organización del trabajo, sino también las maneras de contar y anticipar su ciclo de vida laboral y, además, su trayectoria personal, por cierto condicionada socialmente por su origen social, su formación de base y toda la trayectoria de su linaje (Bourdieu, 1980 en Dubar, 2001: 13), aunque reconociendo, también que la misma es personalmente construida y por su experiencia, no solo de trabajo sino de su vida privada, especialmente afectiva, y de sus creencias y prácticas simbólicas, en especial las religiosas y políticas (Dubar, 2001: 13). Se trata de formas de identificación por los otros, pero también por sí mismos, de forma reflexiva y narrativa. Son mezclas de referencias heredadas y de puntos de referencia construidos por experiencia. Combinan identidades para los otros (culturales y de *status*) e identidades para sí (reflexivas y narrativas). Intentan dar coherencia a las esferas de existencia personal y a momentos sucesivos de dicha trayectoria personal. Son a la vez “mundos” que estructuran los tipos de relato y permiten categorizar las experiencias profesionales de cada uno (Demazière y Dubar, 1997) y las construcciones sociohistóricas que justifican los dispositivos de integración, de diferenciación y de exclusión social (Dubar, 2001: 13).

La combinación de los aportes de Godard (1996) y Dubar (1991; 2001) nos permiten plantear que la identidad social profesional de un grupo específico de titulados universitarios se configura a lo largo de

sus trayectorias, como resultado de la concatenación de factores, y a partir de la interacción permanente de los individuos con los grupos, individuos o instituciones que les asignan características y su propio proceso de asimilación o rechazo de esas asignaciones.

En otras palabras, las identidades profesionales de estos graduados son el resultado de una construcción en el marco de sus trayectorias sociales. Tomando a Godard (1996) las mismas son el resultado de una concatenación de factores exógenos y endógenos a sus trayectorias biográficas, y tomando a Dubar (1991; 2001) son el resultado de la puesta en juego de las definiciones de sí hechas por nosotros y las definiciones de nosotros hechas por otros.

El presente artículo se propone analizar la manera en que se configuran estas identidades a partir de una reconstrucción que toma en consideración, en ocho secciones diferenciadas, una serie de elementos tales como: 1) su origen social; 2) el origen social de la elección de carrera; 3) la base cognitiva adquirida en la universidad, en cuanto a capital cultural fehacientemente adquirido a lo largo de la carrera universitaria; 4) la manera en que evalúan la formación para el trabajo; 5) las características de la estructura productiva; 6) las representaciones sociales respecto de la comunicación, el comunicador y la ex ECI de la UNC por parte del mercado; 7) las características generales de las trayectorias laborales de los 74 graduados; 8) la formación de posgrado adquirida; 9) la reconstrucción de las trayectorias laborales de 6 sujetos del total de 74 y de sus perspectivas iniciales al comenzar la carrera; cómo fueron modificándose con el tiempo; cómo evalúan su trayectoria laboral; cómo se auto-perciben hoy y mañana en relación con la profesión; 10) las discusiones teóricas. Asimismo, con anterioridad al desarrollo medular del artículo presentamos a continuación, algunos conceptos sensibilizadores y las cuestiones metodológicas.

Los conceptos sensibilizadores

Para estudiar la manera en que se construyen las identidades sociales profesionales de estos graduados de comunicación, enmarcamos el análisis en el estudio mayor de las trayectorias de estos sujetos. A su vez, enmarcamos las trayectorias en sus biografías, y las entendemos conformadas por una serie de concatenaciones causales de acontecimientos (temporalidades individuales y estructurales). En tal sentido, nos ubicamos en la Sociología del Acontecimiento sin entrar ni en el objetivismo estructuralista ni en el subjetivismo constructivista. El objeto de la biografía no es el análisis de la estructura narrativa,

ni la historia del sujeto individual sino el ser sociológico que es menos sujeto en sí mismo que los acontecimientos que organizan su vida y su coyuntura. Se trata de captar a priori –como acto teórico– aquellos acontecimientos, tanto internos como externos, que pudieran estar incidiendo como potenciales de cambio en la trayectoria de un individuo (Godard, 1996).

Mientras tanto, con Dubar (2001: 9), entendemos que las identidades en el trabajo no derivan mecánicamente de las situaciones definidas desde el exterior a partir de criterios objetivos. Como son maneras de considerar el propio trabajo y considerarse –o no– como actor en la organización, estas identidades dependen sobre todo de las relaciones que se mantienen con los otros actores (jefes, colegas, clientes) de este trabajo vivenciado, es decir, de una situación construida y definida subjetivamente. Estas relaciones son de poder, entendiendo al término “poder” en un sentido amplio como la capacidad de influir sobre los otros y de participar en estrategias de actor. Así, las identidades en el trabajo resultan en maneras de ser “actor de sí”, en ser “miembro activo” de una situación restringida.

Dubar (2001) entiende, en definitiva, que la situación objetiva, si bien relevante, no es suficiente para comprender las identidades en el trabajo. Aprender las definiciones de situación, o la relación subjetiva individual y con todos los participantes de/en la actividad de trabajo, resulta indispensable. La observación y escucha atenta del discurso de los trabajadores permitirá al investigador modelizar, de manera inductiva, estas identidades. Las mismas constituyen modelos culturales de organización, formas de enfrentar el poder y definiciones de sí y de los otros (Sainsaulieu, 1985 en Dubar, 2001: 9), y dependen tanto del lugar que se ocupa en el trabajo como de los valores, creencias y representaciones que se emplean en la actividad profesional. Estas son las concepciones de sí en el trabajo que ponen en juego las relaciones entre identidad personal e identidades colectivas.

Para Dubar (1991: 111), la identidad es “*el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural de diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones*”. Así, las identidades se construyen a partir de la conjugación de elementos de la propia historia personal y social, de las instituciones productoras y reproductoras (Gerwec, 2001: 5). Los grupos y subgrupos de una sociedad procesan y reordenan estos elementos a su manera, en función de sus propios condicionamientos y proyectos sociales y culturales, afec-

tados, su vez, por un marco espacio-temporal y unas características particulares de la estructura social.

La identidad se construye y reconstruye diariamente en el interior del proceso de socialización, y es resultado de dos procesos que se entrelazan e influyen mutuamente: por una parte, del proceso de atribución de la identidad por parte de las instituciones y los agentes con lo que el individuo entra en relación directamente; por la otra, del proceso de incorporación de la identidad por parte de los individuos, reconstruirle a partir de las trayectorias sociales de los sujetos (Dubar, 1991 en Gerwec, 2001).

El primer proceso tiene relación con el juego de fuerzas entre todos los actores involucrados y la utilización de categorías y su legitimación, las cuales son utilizadas para dar entidad a las personas o grupos de personas. El segundo proceso tiene relación, más bien, con la historia que los sujetos relatan sobre lo que son, en otras palabras, con su propia trayectoria.

Asimismo, pensar en el proceso de atribución de identidad por parte de las instituciones y agentes implica pensar en el proceso de asignación de identidad social virtual descrito por Goffman. Para Goffman (2009; 2010), las representaciones sociales¹, contribuyen a construir identidades virtuales que no necesariamente se condicen con las identidades reales de los sujetos o grupos de sujeto en estudio. Para Goffman (2010 y 2009), la identidad social es el conjunto de atributos estructurales del sujeto (rol social u ocupación, signos corporizados de prestigio o de estigma, clases de repertorio) y características personales (como la honestidad, entre otras).

Cuando se idealizan, cristalizan y, en definitiva, normativizan, las expectativas de los sujetos o grupos respecto de cómo deberían ser (o qué atributos deberían poseer) determinados otros sujetos pertenecientes a determinadas otras categorías sociales, se elaboran las identidades sociales virtuales. Mientras tanto, y como contraparte las características y atributos reales de los individuos y/o grupos conforman la identidad social real (Goffman, 2010).

Cada vez que no hay coincidencia entre la identidad social virtual y la identidad social real, se produce el estigma social. El estigma es el resultado de la incongruencia entre las expectativas estereotipadas respecto de cómo debería ser un subtipo de individuos (identidad virtual asignada) y los atributos y/o características que efectivamente mantiene/n ese o ese subtipo/s de individuo/s. El estigma tiene lugar

1 Ver Arraya Umaña (2002) para profundizar el concepto de Representaciones Sociales.

con la presencia en el sujeto de un atributo considerado desacreditador por parte de los individuos que se consideran normales y esto genera, al mismo tiempo, cierto desprecio de éstos hacia aquel (Goffman, 2010).

En relación con el segundo proceso, el mismo concierne a la interiorización activa de una identidad que en principio es otorgada por terceros, pero que, al mismo tiempo, es construida en un proceso de incorporación y/o rechazo de las categorías asignadas. Cuando, por ejemplo, hay desacuerdo entre la identidad real de los sujetos y la identidad virtual asignada por los otros, los sujetos pueden desarrollar dos estrategias transaccionales diferentes: a) una externa (u objetiva), relativa a las transacciones entre el individuo y los significados, con el objetivo de acomodar la identidad propia a la atribuida por los otros; b) una interna (o subjetiva), relativa a la lucha entre la aceptación de la identidad atribuida y el deseo de construir nuevas identidades.

Dubar (1991 en Gerwec, 2001: 6) entiende que la construcción de la identidad social se da en la articulación de estas dos transacciones. Para el autor (en Gerwec, 2001: 6) *las relaciones entre las identidades heredadas, aceptadas o rechazadas, y las identidades vívidas, en continuidad y ruptura con las precedentes, dependen de los modos de reconocimiento y legitimación de las instituciones y sus agentes.*

A su vez los individuos de cada generación reconstruyen sus identidades reales a partir de las identidades heredadas de la generación precedente y de las categorizaciones sociales a ellos asignadas, las cuales evolucionan con el tiempo. Esto último, a su vez, permite anticipaciones recíprocas sobre las cuales pueden desarrollarse negociaciones de las identidades (Dubar, 1991 en Gerwec, 2001). De esta manera, las identidades sociales y profesionales

“son construcciones sociales implicadas en la interacción entre las trayectorias individuales y los sistemas de empleo, de trabajo y de formación. Producto de procesos de socialización, las identidades constituyen formas sociales de construcción individuales de cada generación, dentro de cada sociedad” (Dubar, 1991: 262).

Tras bambalinas: las consideraciones metodológicas

El análisis de las identidades sociales profesionales de estos 74 graduados de comunicación, cohortes 2000, 2002 y 2005, de la ex ECI de la UNC se llevó a cabo a partir de los datos recabados para la tesis doctoral relativa a sus trayectorias educativas y laborales, realizada en el año 2016. La investigación siguió los lineamientos de la *Groun-*

ded Theory (Strauss y Corbin, 1990; 1994), y aplicó cuestionarios longitudinales y entrevistas biográficas².

La selección de las cohortes 2000, 2002 y 2005, obedeció a un muestreo según propósitos (*purposeful sampling*) (Patton, 1990 en Maxwell, 1996: 6) o muestreo basado en criterios (*criterion based selection*) (Le Compte y Preissle, 1996 citado por Maxwell, 1996). Se seleccionaron en principio estas tres cohortes de graduados por diferentes razones.

En primer término, la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), es la principal Institución de Educación Superior (IES) pública de Argentina que ofrece graduados de comunicación al mercado nacional. En 2010, por ejemplo, el 20% del total de 1906 graduados en comunicación e información, del total de universidades públicas del país provenía de la ex Escuela de Ciencias de la Información (ECI) de la UNC, hoy Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de dicha universidad (Anuario de Estadísticas Universitarias, 2010). Dicho en otras palabras, los graduados de comunicación de la UNC eran y son el primer grupo modal de graduados de comunicación del país.

A su vez, la ex ECI, de la UNC, perteneció, hasta el 11 de diciembre de 2015, a la ex Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDyCS), hoy Facultad de Derecho (FD) (*La Voz del Interior*, 12 de diciembre de 2015; UNC, 12 de diciembre de 2015), y fue la segunda escuela de periodismo fundada en el país en 1971³ (Cicalese, 2008).

Por otra parte, según la UNESCO (IIPE, 2002), en nuestro país, durante el año 2000, los graduados de Comunicación Social representaban un 20% de profesionales desocupados, siendo el grupo más afectado de todas las ramas del conocimiento. Mientras tanto, recién en el año 2000, la ECI de la UNC puede sistematizar datos sobre sus graduados a partir de la incorporación del sistema SIU Kolla Guaraní en Despacho de Alumnos. Hasta ese momento, los datos sobre los graduados eran archivados en carpetas, de las que no se tiene total conocimiento sobre su estado y ubicación. Asimismo, datos recabados por el sistema informático SIU Kolla Guaraní de la UNC, muestran, desde el año 2000 hasta el año 2008 inclusive, que los graduados de comunicación, en comparación con graduados del resto de las carreras que se dictan en la institución, son los que menos expectativas labo-

2 Siguiendo los lineamientos desarrollados por los Laboratorios de Monitoreo de Inserción de Graduados (MIG), Argentina, hecho que permitió generar datos comparables a nivel nacional (Panaia, 2009; 2001; 2015; 2017).

3 Siendo la primera la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional de la Plata, en 1934.

rales tienen en relación con su futuro profesional. Simultáneamente, Los datos obtenidos ese año, publicados en el Anuario Estadístico UNC, año 2001 (al año siguiente), fueron relativos a las siguientes variables: 1) Total de egresados de carreras de grado según título y sexo; 2) Total de egresados por año de ingreso a la carrera, ambos sexos; 3) Total de egresados por grupos de edad, 4) Total de egresados por Estado civil; 5) Distribución de egresados según intención de continuar los estudios. Mientras tanto, en el año 2001, el SIU Kolla Guaraní mide las mismas variables que en el año 2000 (datos publicados en Anuario Estadístico UNC, año 2002). A su vez, en el año 2002, contrariamente a incrementarse las variables estudiadas, se trabajan solo: a) Total de egresados de carreras de grado según título y sexo; b) Total de egresados por año de ingreso a la carrera, ambos sexos; c) Total de egresados por grupos de edad (Anuario Estadístico UNC, 2003); d) Recién en 2005, el sistema Kolla Guaraní incorpora algunas variables de interés para la Sociología del Trabajo y de las profesiones. Además de las mencionadas en el punto b, y algunas otras de tipo demográficas, se incluyen: 1) Egresados por expectativas de trabajo según área de estudio y dependencia; 2) Egresados según situación laboral (Anuario Estadístico UNC, 2006). Por último, el análisis comparado de los datos relativos a las expectativas de trabajo y situación laboral de los graduados en comunicación frente a las de los graduados de Derecho y Trabajo Social (recibidos de las otras dos carreras que ofreció, hasta diciembre de 2015, la FDyCS de la UNC), reforzó la relevancia de estudiar las cohortes elegidas para el estudio.

En otro orden de cosas, se estudiaron las trayectorias en el marco de las biografías de los sujetos enmarcándolas en el modelo estructural de las temporalidades sociales de Godard (1996). Por lo tanto, el tiempo es una cuestión central. Así, transformamos a los acontecimientos en factores exógenos y endógenos. Operacionalizamos los factores exógenos entendiéndolos como aquellos tiempos institucionales de educación y de trabajo, y como aquellos de carácter estructural, y a los factores endógenos, como a aquellos relativos a la historia vital del sujeto (tiempos familiares, residenciales, matrimoniales, de salud y/o enfermedad de formación profesional y/o post escolar). Esto nos permitió materializarlos y organizarlos en formato de calendarios (o planillas de acontecimientos).

Lo anterior permitió realizar una encuesta longitudinal retrospectiva (Godard, 1996: 46) mediada por calendarios. Esto implicó, para cada graduado, del llenado de una planilla de acontecimientos por cada año desde el momento en que ingresó a la carrera universitaria

hasta el momento en el que se le hizo la encuesta, en 2014. En cada planilla debió consignar datos referidos a su trayectoria educativa y a su trayectoria laboral. Esto contribuyó a ligar los datos exógenos con los endógenos. Además, a establecer una relación entre los procesos de decisión a lo largo de la trayectoria educativa y laboral, y la inserción en el mercado de trabajo.

A su vez, y con la ayuda de las planillas, realizamos, a los mismos sujetos, entrevistas biográficas (Demazière y Dubar, 1997 y Panaia, 2006). Las entrevistas biográficas a los sujetos encuestados permitieron reconstruir sus historias vitales, tomando en consideración su origen social, su historia familiar, de formación secundaria, de formación universitaria el origen de elección de carrera, la manera en que evaluaron su formación para el trabajo, su historia laboral, su situación actual y sus perspectivas futuras.

Por otra parte, se llevó a cabo un muestreo teórico para estudiar la manera en que los encargados de seleccionar comunicadores de medios masivos, entidades públicas, empresas, ong's caracterizan a la comunicación y a los comunicadores. Es decir, nos propusimos comparar las representaciones sociales que mantienen diferentes gerencias de recursos humanos. Nos propusimos maximizar los contrastes entre los discursos y representaciones de los selectores de personal de empresas de distinto tamaño, siguiendo los indicadores del Registro Industrial de la Provincia de Córdoba y de la Subdirección de Indicadores de Gestión de la Municipalidad de la ciudad. Se trabajó mediante la codificación abierta; la jerarquización de categorías, la comparación constante, la codificación axial y la selectiva. Realizamos un reconocimiento de jerarquizaciones en los discursos de los entrevistados, de los núcleos centrales y periféricos, de las representaciones sociales, de los contrastes, y de las modalidades que adoptan las tres dimensiones mencionadas con anterioridad (Arraya Umaña, 2002; Petracci y Kornblit, 2004). Adoptamos el enfoque procesual de las representaciones sociales. Para este último, las representaciones, al formar parte de la realidad social, contribuyen a configurarla, generando efectos específicos.

La médula espinal

El origen social de los graduados en estudio

Según Bourdieu (2005; 2007), la familia del agente, como cuerpo articulado, tiende a perpetuarse socialmente mediante el despliegue

de estrategias, que dependen de la posesión o no de determinados capitales. Las estrategias educativas, entendidas como estrategias de inversión en el mundo social, permiten a los agentes entrar en contacto con el campo escolar. De un total de sujetos de la cohorte 2000, el 57% estudió en un colegio privado; de un total de 32 sujetos de la cohorte 2002, el 68,7%; y del total de 28 de la cohorte 2005, el 75%. El hecho de que todas las cohortes tengan como grupo modal a aquellos que estudiaron en colegios privados puede tener explicación en el nivel educativo y el tipo de ocupación y distribución sesgada de género en el sistema productivo de sus progenitores.

En cuanto al nivel educativo de los progenitores, un 57% del total de 74 graduados tiene padres sin estudios universitarios, porcentaje que se incrementa a un 74% en relación con sus madres. Estos resultados podrían estar mostrando lo que Dubet (2005) llama el aumento de la matrícula universitaria a partir de la incorporación en el sistema de “nuevos estudiantes”, en contraposición al arquetipo del “Herederero” descrito por Bourdieu y Passeron (2003), en París, en la década del 70⁴.

En cuanto a la situación laboral de padres y madres, son ellas las que se distribuyen, preferentemente, en el sector público de la economía (un 41%) y son ellos los que se emplazan, más equitativamente, entre el sector privado (un 28%) y el público (un 23%). A su vez, los padres trabajan más en el Comercio, la Gestión Administrativo-Legal, realizando tareas de trabajo manual, ventas y asesoría y las madres en Servicios Sociales Básicos, desarrollando tareas educativas y de salud. Asimismo, un porcentaje significativo de graduados tiene madres amas de casa (un 32%), hecho que se condice con la tradicional división sexual del trabajo de los hogares.

El origen social de elección de carrera

La elección de una carrera universitaria estaría asociada, en principio, a los intereses y proyectos de los actores. En este estudio, el punto originario de la decisión de los casos estudiados parece tener relación, siguiendo a Bourdieu, con factores estructurales que condicionan las decisiones. El 98% del total de casos señaló que no hubiera

4 En Córdoba, Argentina, hay un conjunto de escuelas privadas que mantienen cuotas mensuales accesibles, que no se acercan ni en 1/10 a los montos de las cuotas mensuales en universidades privadas. Existe otro grupo de colegios secundarios privados, de carácter exclusivo, que cobran montos similares o iguales a los de una universidad privada. Ahora bien, no encontramos, con la excepción de dos casos, sujetos que hayan estudiado en este tipo de escuelas.

estudiado en otra institución que no fuera la UNC. Si bien aparece, al comienzo de las entrevistas, una referencia al “prestigio” de la universidad, a la “chapa”, a la “calidad de su formación”, los mismos sujetos reconocen, en etapas más avanzadas, que sus padres no están dispuestos a, o no pueden afrontar el gasto que implica estudiar en una universidad privada.

Asimismo, los motivos de elección de la carrera son variados, y, en la mayoría de los casos, difusos. En una gran proporción de casos, las expectativas y las motivaciones iniciales no se condicen con lo que el plan curricular de la carrera ofrece. Hay muchos sujetos que inicialmente quieren estudiar Sociología, Ciencias Políticas, Diplomacia, Recursos Humanos, Relaciones Públicas, Publicidad y/o *Marketing*, Periodismo o Periodismo Deportivo y que, por razones económicas, deben optar por Comunicación. La ECI de la UNC parece convertirse en un lugar de paso para lograr objetivos a largo plazo, entre y/o a posteriori de la graduación, sea a partir del desarrollo de una carrera profesional en el marco de ámbitos laborales no relacionados con el ejercicio de la profesión del comunicador, sea mediante una formación técnica y/o de posgrado complementaria en paralelo o a posteriori de la graduación.

La formación académica de los graduados

Mientras tanto, la ex ECI, actual FCC de la UNC, mantiene un plan de estudios (el plan 93) donde se privilegia la formación teórico enciclopédica general (3 años de ciclo básico con formación general en Teorías Sociológicas, Semiótica, Lingüística, Antropología; Historia universal y Argentina, Economía y Ciencia Política), con una formación ideológico crítica (que privilegia ante todo a autores como Marx, Gramsci, Mattelart, Schmucler, Adorno, Horkheimer, Althusser), y con una fragmentación de la formación profesional a partir del cuarto año de la carrera, cuando empieza el ciclo de especialización profesional, con cinco orientaciones diferentes a saber: -Comunicación Audiovisual; -Comunicación Gráfica; -Comunicación Radial; -Comunicación Institucional; -Investigación y Planificación en Comunicación Social (Blanco, 2015a; Blanco, 2015b). Mientras tanto, la demanda requiere de profesionales con calificaciones y competencias técnicas, del orden del saber hacer profesional, que respondan a los requerimientos del nuevo paradigma tecno-productivo.

Evaluación de la formación para el trabajo

A continuación, mostramos las principales dificultades que algunos de los 74 graduados entrevistados para esta investigación han señalado en cuanto a su formación para el trabajo. Su manera de evaluar resulta significativa, puesto que más de la mitad de ellos ingresó a trabajar durante el ciclo básico de la carrera, hecho que les permitió desarrollar una mirada realista tanto en torno a los capitales en juego en el campo económico como a los capitales culturales adquiridos en la universidad.

Evaluación del Plan de Estudio

Observamos una tendencia a evaluar la formación académica general como fragmentaria. Se critica el régimen de cursado cuatrimestral, la fragmentación del conocimiento, y la falta de práctica profesional.

Para *Mabel* (comunicación personal, 3 de julio de 2014), por ejemplo,

“(…) Mirá, yo creo que hay muy buenos docentes pero yo creo que (..) a ver (..) creo que lo que cuesta (..) a lo mejor será por el tema del cursado cuatrimestral (..) lo que costaba era ver la relación de los contenidos que estábamos viendo con vista a un campo laboral a una aplicación de esos conocimientos (..) porque vos ves un poquito de lingüística, un poquito de semiótica, un poquito de antropología, sociología I y II; un poquito de psicología social; de psicología individual, antropología y es como que (..) no tenés el tiempo suficiente de asimilar los conocimientos para después decir hacia dónde los proyecto (..) por lo menos el plan nuestro, me parece que al ser cuatrimestral, lo único que más o menos podías agarrar herramientas, que a su vez eran las más prácticos, que eran los talleres anuales de, gráfica, radio, y de audiovisual (..) pero que también, a su vez, era donde teníamos más dificultades para la práctica porque no teníamos elementos (..) no teníamos infraestructura (..) en radio teníamos un práctico al año (..) me acuerdo en radio tuve que hacer el práctico dos veces porque el tipo me decía cerrá el tema y en vez de cerrar el tema yo abría (..) pero lo más difícil era congeniar la práctica con la teoría (..)” (*Mabel*, comunicación personal, 3 de julio de 2014).

Además, otro aspecto señalado por *Marta* (comunicación personal, 15 de agosto de 2014), por ejemplo, es que en la carrera falta estímulo para que los estudiantes dejen de ser solo receptores. Ella considera que fue una simple “receptora de información”, que salió sin haber tenido práctica profesional y que: “(…) hoy por hoy no se puede sin práctica profesional (..)”.

A su vez, entiende que la separación de orientaciones del plan de estudios es “pésima”, y que el mismo es “obsoleto”:

“(…) El plan de estudio, la separación de orientaciones es pésima. Primero porque no tenés una base, si dividiéramos, ¿dónde está periodismo digital? Ese plan es totalmente obsoleto. En nuestra época que todavía no existía eso, lo mismo me parece malo porque no podés separar tele, radio y gráfica. De última si querés periodismo, institucional, o si querés publicidad, pero dale un marco más grande. Yo quise hacer radio en un principio. Y pensé que radio lo iba a poder ejercer sin especializarme como oficio. Después me doy cuenta que institucional es lo mismo, podés ejercerla perfectamente sin estudiarla. No así investigación que necesitás estudiarla, pero la verdad es que institucional, no. Es una opinión personal. Cuando me quise ir de institucional, perdía un año, así que me quedé en institucional” (*Marta*, comunicación personal, 15 de agosto de 2014).

Mientras tanto, para *Débora* (Comunicación personal, 4 de julio de 2014), *Yael* (comunicación personal, 14 de agosto de 2014), *Nahuel* (12 de agosto de 2014) y *Cecilia* (comunicación personal, 26 de agosto de 2014), lo que falta en la formación es:

“conexión con el mundo del trabajo”; “experiencia práctica”; “especialización” “actualización bibliográfica”; “Formación en administración”; “en gestión”; “en cosas que las empresas te piden”, “en contabilidad básica”; “en marketing”; “en diseño gráfico”; en “idiomas”; en “computación”; “en periodismo”, “en armar campañas y en cómo publicitarlas”; “en publicidad”; “en cuestiones básicas de medios”; “en cómo armar campañas publicitarias y/o de marketing”, en “cómo llevar el conocimiento teórico a la práctica”; “en cómo moverte”, “en hacer una revista, un guión pero además editarlo”; “en hacer una campaña audiovisual para televisión pero a la vez un diagnóstico organizacional con una encuesta, evaluando”.

Características de la estructura productiva

Los graduados cohortes 2000, 2002 y 2005 de la ECI de la UNC se insertan en el contexto marco de un sistema productivo, heterogéneo y dual (Salvia, 2016), que demanda pocos profesionales por la escasa especialización. En la ciudad de Córdoba, en el año 2011, hay un 92% de empresas pequeñas y micro; un 7% de PyMEs y, apenas, un 1% de empresas grandes (Copello, 2011). El 84% del total de empresas radicadas en la localidad se aboca a la actividad productora de servicios. Una estructura productiva heterogénea y dual (factor estructural), contribuye, junto a otros factores coyunturales, a configurar un mer-

cado de trabajo segmentado, así como al establecimiento de relaciones laborales heterogéneas de inclusión-marginación.

Ese mercado segmentado, se precariza y flexibiliza, de manera continuada, por las políticas económicas de los distintos gobiernos nacionales y provinciales. Además, y muy puntualmente, el mercado laboral para comunicadores sociales adquiere dos características distintivas: por una parte, la presencia de un campo mediático reducido, dominado por los grandes conglomerados mediáticos y un tercer sector, conformado por radios comunitarias, que por sus condiciones estructurales de origen y funcionamiento, ofrecen hoy nula oferta laboral a los graduados de comunicación; por la otra, la presencia de representaciones sociales negativas en los selectores de personal acerca de los comunicadores graduados de la ECI, la histórica relación de la institución con el mercado, la formación académica que aquellos adquieren durante la carrera.

Las representaciones sobre el comunicador por parte del mercado

Si bien la representación social respecto de la comunicación y los comunicadores por parte de los selectores de personal de las empresas y las competencias pretendidas tienen relación con la estructura productiva y los modos de organización del trabajo, también consideramos que las mismas están condicionadas, además, por factores intervinientes como la formación profesional específica de los miembros de las áreas de recursos humanos estudiados. La formación académica de los profesionales que trabajan en las áreas de recursos humanos de las empresas contribuye a conformar representaciones sociales respecto de la comunicación, los comunicadores, la ECI y la formación que éstos reciben. También contribuyen a definir los perfiles profesionales específicos para comunicadores dentro de las empresas. A su vez, sus experiencias previas en las entrevistas de selección se conjugan con sus creencias y prenociones. La manera en que éstos representan a la ECI, a la formación que los graduados adquieren durante sus estudios de grado, a los graduados de la nacional en contraste con los de las universidades privadas, y a la histórica relación de la ECI con el mercado de trabajo, tienen su efecto en la mayor o menor demanda de comunicadores en el mercado de trabajo.

La estigmatización social (en términos *goffmianos*) contribuye a generar una baja demanda de estos profesionales en el mercado de trabajo. La misma, se manifiesta de dos maneras diferentes, aunque

relacionadas: por una parte, a través de concepciones prejuiciosas y limitantes respecto de la comunicación y los comunicadores. Por la otra, a partir de la exigencia, para los postulantes a los puestos, de competencias que no adquirieron, necesariamente, en la academia. Si bien los selectores de personal reconocen con claridad las falencias de formación de los graduados de la UNC, exigen de ellos competencias que éstos no poseen. Los responsables de selección de personal suelen coincidir en señalar que los profesionales de la comunicación requieren de competencias técnicas (Ceballos Acasuso, Lovey, Oviedo y Moreiro, 2015) relacionadas con un nuevo paradigma de comunicación y un nuevo paradigma tecno productivo: el de la comunicación multimedia; el de la comunicación estratégica; el de la comunicación comercial, el de la globalización fundada en la expansión inusitada de las nuevas tecnologías.

Las representaciones y demandas por parte de las empresas

Habitualmente, la manera de entender a la comunicación dentro de una empresa queda asociada a un modo puntual de producción. Por ejemplo, en empresas que funcionan bajo la modalidad taylorista/fordista es común encontrar en los entrevistados la noción telegráfica de la comunicación, como si se tratara de una “bajada de información” desde determinada área hacia un público amplio. Coincidente tal afirmación con la forma en que el taylorismo, como modo de producción, entiende a la comunicación. La estructura, en términos marxistas, aunque también bourderianos, pareciera condicionar las representaciones sociales respecto de las comunicaciones. En este sentido, se podría señalar, con Bourdieu, que las condiciones objetivas condicionan las percepciones que los sujetos mantienen respecto de su realidad. A su vez, estas representaciones sociales se ven reforzadas por la formación que mantienen los profesionales encargados de seleccionar personal. Por ejemplo, si el selector es Licenciado en Administración de Empresas, entenderá que la comunicación es de carácter empresario, destinada a generar rentabilidad económica, asociándola al marketing y la comercialización y que el comunicador, en este marco, solo se encarga de estructurar un mensaje y buscar el mejor medio para difundir la información deseada (brindada, normalmente, por el Área de la cual depende el profesional). El comunicador queda así reducido a un profesional que cuenta con poco margen de maniobra.

Algunas representaciones que se saturan con celeridad en un muestreo realizado a ong's, entidades públicas y empresas (micro,

pequeñas, medianas y grandes), que podrían estar contribuyendo a reducir las posibilidades de los comunicadores de ser seleccionados en una entrevista de trabajo son, por ejemplo: a) que el comunicador social se dedica más al manejo de la información de mensajes de la comunicación; a la estructura de un texto; a la elección del canal más eficiente para que un mensaje llegue al público objetivo, evitando el ruido; b) que en realidad la promoción de marca no es netamente comunicación y ver el canal, sino que participan todos desde una visión macro; c) que, en todo caso, un relacionista público tiene la capacidad de ir y venir; de relacionarse con una diversidad de eventos y públicos; de manejar el *mailing*, de hacer comunicación desde lo público o desde el tercer sector; d) que los de comercialización-*marketing* tienen más claro qué es una empresa y, por ende, hacen propaganda para vender algo, es decir, hacen comunicación comercial que busca beneficios económicos; e) que, por el contrario, a los comunicadores les falta conocimiento sobre el funcionamiento de una empresa; f) y que les falta formación técnico-profesional.

Los selectores de personal, salvo en pocas ocasiones, tienden a definirlos en términos de lo que les falta para poder desenvolverse adecuadamente en los puestos correspondientes. Se los define con desventajas frente a otros profesionales del área de las Ciencias Sociales como Relacionistas Públicos, Licenciados en Marketing, Licenciados en Publicidad y Diseño. Las percepciones, dadas por condiciones objetivas (modos de producción de las empresas, perfiles establecidos de búsqueda de personal, formación o capital cultural adquirido por los selectores de personal) confluye en *habitus*, en modos de ser y de hacer, es decir, en prácticas de búsqueda y selección de personal que contribuyen a una reducida demanda de profesionales de la comunicación. Así, se generan identidades virtuales que no concuerdan con las identidades reales de los graduados de comunicación de la universidad pública (en función de su formación concreta).

Características de las trayectorias laborales (total de casos)

El estudio de las trayectorias laborales de los graduados cohortes 2000, 2002 y 2005 de la ex ECI de la UNC, permite sostener que, para este grupo de comunicadores, el pluriempleo es una constante. El grupo más numeroso, en los 10 primeros tramos de empleo, tiene trabajos eventuales (en negro). En segundo lugar, se ubican aquellos con contratos temporales sin aportes. En relación con el Sector Servicios, durante los 9 primeros tramos, el grupo más numeroso se

desempeña en Información y Comunicación. Recién a partir del tramo 10, quienes trabajan en el sector Educación superan a los que lo hacen en Información y Comunicación. A su vez, el grupo de sujetos que trabaja en el sector Servicios Profesionales, Científicos y Técnicos se incrementa, gradual y sostenidamente, con el tiempo, los tramos y las cohortes. Lo anterior responde a una profesionalización de carácter interdisciplinaria con otros profesionales de formaciones afines, en las áreas de Comunicación Corporativa de grandes firmas; o a una profesionalización-especialización práctica y de formación posterior a la carrera de grado, en alguna de esas otras áreas relacionadas (como el *marketing*, la publicidad, los recursos humanos, las relaciones públicas), trabajen o no en grandes empresas.

En relación con el último empleo, el grupo más numeroso trabajó en el sector Enseñanza, el segundo en el sector Información y Comunicación y el tercero en Servicios Profesionales, Científicos y Técnicos. Una proporción no menor de graduados en Comunicación Social de la ex ECI ingresa al mercado de trabajo en el marco del sector Información y Comunicación, de manera informal, en situación de precariedad, y se estabiliza en el sector Educación, aunque con mayor fuerza, en la educación media. La Educación media como destino, la Educación media como resignación, resulta en una decisión razonable ante la necesidad de encontrar certidumbre.

Formación de posgrado: una apuesta a la devaluación de los títulos

La formación académica recibida, de carácter fragmentaria y heterogénea, dota a los graduados estudiados de competencias e incumbencias difusas para el mercado de trabajo. Asimismo, en el mercado los títulos se desclasas sistemáticamente (Bourdieu, 2006). Graduados con formaciones que el mercado no requiere, configuran un excedente de oferta de trabajo que contribuye al efecto de devaluación de los títulos.

En general, las motivaciones que llevan a los sujetos a adquirir una formación de posgrado son diversas. Encontramos que, la gran mayoría, tomó la iniciativa de cursar estudios de posgrado a partir de la necesidad de obtener competencias técnicas y prácticas para su desempeño en sus respectivos trabajos. Como el título, por sí mismo, no garantiza la adquisición de conocimientos necesarios para su desempeño eficiente en el mercado de trabajo, entonces los graduados se

inclinan hacia los estudios de posgrado en universidades; las más de las veces, privadas que dictan cursos acordes a sus necesidades.

Del total de 74 sujetos, 29 tomaron un primer curso posterior a la graduación. De ese total, 19 obtuvieron el título, y 15 (del total de 19), dieron inicio a un segundo posgrado, de los cuales 12 lo finalizaron. Mientras tanto, sólo 4 sujetos iniciaron un tercer posgrado (dos una maestría y dos un doctorado).

Los posgrados fueron, en su mayoría, cursos cortos, posgrados, especializaciones y/o tecnicaturas; otros, los menos, maestrías y doctorados. Una de las formaciones más requeridas por este grupo de graduados fue en *Marketing*. Tenemos a 1 persona que realizó un Posgrado en *Marketing Digital*; 1 en *Marketing Estratégico*; 2 en *Marketing* (a secas); 1 realizó una Especialización en *Marketing*; otra persona, un Master en *Marketing*.

Para aquellos que trabajan hoy en medios de comunicación, prevalecen las Diplomaturas en Periodismo Político, Deportivo, realizadas en universidades privadas.

Mientras tanto, para los que trabajan en Educación media, encontramos dos casos que realizaron un Posgrado en Educación y Tics. Uno de ellos, además, realizó una Especialización en esta área.

Hallamos, además, 4 casos de personas que hicieron Posgrados en Recursos Humanos y 1 que realizó la Tecnicatura. Algunos recurrieron a una universidad privada; otros a alguna formación en el marco de una unidad académica de la universidad pública.

¿Una identidad social-profesional?

Claude Dubar (2001) establece una diferenciación-oposición entre las identidades de categoría (donde hay continuidad de la carrera y falta de reconocimiento); las de no trabajo (cuando hay rupturas sufridas y amenazas de exclusión) y las identidades de red (cuando hay rupturas voluntarias de trayectoria y reconocimiento externo) y de empresa (cuando hay continuidad y reconocimiento interno). Para el autor, estas cuatro formas típicas de identidad conforman un modelo que atraviesa dos formas de reconstruir la trayectoria biográfica (identidades por sí) y dos formas de apreciar su reconocimiento por parte de la empresa (identidades por los otros). Cada una de estas formas de identidad combina un perfil biográfico marcado por la continuidad o por las rupturas y un modo de reconocimiento por parte de la empresa (Dubar, 1991 en Dubar, 2001: 12).

Las identidades de empresa y de red responden a un modelo de competencia que tiende a reemplazar el antiguo modelo de calificación. Las identidades de categoría y no trabajo están desvalorizadas y los asalariados que las incorporan son invitados a adoptar las primeras o a verse amenazados por la exclusión del mercado de trabajo.

A continuación, intentamos reconstruir, de manera breve y cualitativa, la trayectoria laboral seis graduados⁵ de las cohortes 2000, 2002 y 2005, para realizar una lectura plausible en relación con la construcción en el tiempo de su identidad social-profesional, tomando en consideración sus respuestas a preguntas clave de la entrevista biográfica tales como por qué eligieron la carrera, cuáles fueron sus perspectivas iniciales, si estas se mantuvieron o se modificaron con el tiempo, cuáles fueron sus sucesivos trabajos, cuál el último, bajo qué condiciones y cómo evalúan su trayectoria laboral. Se intentan articular, en la reconstrucción, muchos de los aspectos analizados de manera agregada en las secciones anteriores de este artículo.

Gastón

Veamos brevemente, la transcripción de segmentos de la entrevista realizada a Gastón. En esta entrevista, aparece el reconocimiento del actor de un no reconocimiento de los "otros" en relación con su identidad profesional. Al mismo tiempo, aparece una ambivalencia al comienzo de su trayectoria en cuanto a qué carrera elegir. La trayectoria completa de *Gastón* permite señalar que luego de una trayectoria intermitente con trabajos esporádicos y contratos temporales e incluso, en negro, se estabiliza ingresando en la escuela media, donde enseña comunicación. Dentro de este recorrido en el nivel medio, logra estabilidad laboral, vacaciones regulares y pagas, aportes jubilatorios, entre otros beneficios. Probablemente su identidad tenga relación con una continuidad laboral y un no reconocimiento específico de las incumbencias profesionales de un comunicador, es decir, lo que Dubar (2001) denomina una identidad de categoría.

Gastón empezó trabajando, gracias a un contacto y con un contrato temporal con aportes, en una dependencia municipal. Tras dos años, y a través de otro contacto, ingresó a trabajar a una consultora como encuestador. El trabajo fue en negro. Cuando vio que no tenía mucho

5 Los casos seleccionados responden a las chances típicas y los nombres de las personas involucradas han sido cambiados para resguardar su identidad y preservar el secreto estadístico.

trabajo allí, entró a trabajar en el quiosco de un amigo, y se presentó, en simultáneo, a una convocatoria pública para entrar a dar clases en la escuela media. *Gastón* evalúa negativamente su recorrido profesional como comunicador aunque como relativamente buena su trayectoria de docente de escuela media. Su padre era médico y su madre licenciada en nutrición. Tiene tres hermanos y si bien dio las razones por las cuales ingresó a estudiar comunicación, también señaló que eligió estudiar en la ECI porque pertenecía a la Universidad pública.

“Tenía tres opciones en mi cabeza, que no las descarto: ciencias económicas (...) derecho y comunicación o periodismo porque me gusta el periodismo (...). Y además, por una cuestión personal, quería hacer periodismo deportivo, además de saber deporte (...) Mi perspectiva inicial fue eso del deporte (...) Al adentrarnos en la carrera, ya viendo que hay otros aspectos dentro de la carrera, se amplía el panorama (...) A ver, tuve la suerte, en primer año, tuve como profesor en una de las materias, en periodismo gráfico a (nombre de reconocido periodista de Córdoba) (...) Nos dijo que no piensen que esto va a ser fácil cuando termine la carrera, y que cuando terminen la carrera van a encontrar trabajo fácil. Entonces, eso me abrió la mente, porque uno puede pensar: entro a la universidad, termino y ahí nomás tengo trabajo, pero esto no es así, lamentablemente (...) Hoy tengo 29 horas en la docencia media (...) El recorrido laboral, en cuanto a la profesión nuestra, es malo. Puede ser porque no he sabido cómo buscar, puede ser también porque en los medios de comunicación es muy cerrado para poder entrar, y también, puede ser porque en algunas empresas, no voy a decir todas, no está muy internalizado que deben tener profesionales de la comunicación trabajando allí. Y en cuanto a mi recorrido profesional en la educación se puede decir que ha sido relativamente bueno” (*Gastón*, comunicación personal, 10 de agosto de 2014).

Sarah

Sarah logra cierta continuidad laboral en una dependencia pública y piensa que poder participar en charlas sobre una Ley con su jefe es la oportunidad de hacer algo relacionado con su profesión, y que hoy, siendo ella la única de la dependencia con título habilitante, no puede trabajar en la nueva área de Comunicación de la institución. Lo que esto muestra es que, si bien, logra estabilizarse, no hay reconocimiento de sus incumbencias profesionales específicas en su trabajo. Si bien hay continuidad laboral y ciertas condiciones objetivas favorables, no hay reconocimiento interno en relación con sus competencias profesionales específicas. Cabe pensar, entonces, que su identidad social profesional tiende hacia la de “categoría”.

Sarah hizo sus estudios secundarios en un colegio privado, católico, de mujeres y obtuvo el título de bachiller. Sus tres hermanos son profesionales, todos egresados de la universidad pública. Su padre era dueño de un negocio y su madre ama de casa. Ambos tienen estudios secundarios completos.

En su entrevista, aparece la palabra “política” desde el comienzo y *Sarah* empezó a trabajar en 1999, con un contrato a plazo fijo en una empresa de telefonía móvil. Luego se ganó una beca para ir a Italia a estudiar italiano. En 2005, consiguió dos trabajos: uno, en una prepaga de salud, con un contrato temporal con aportes. Allí recibía gente, analizaba planes y la situación de pago de cada persona; otro, en un shopping, en negro, donde hacía promociones los fines de semana. Finalmente, ingresa a trabajar en un organismo público donde se estabiliza laboralmente hasta el presente, aunque, durante su trabajo allí, ingresa *ad honorem* como voluntaria en una ONG.

“Un poco estaba perdida porque no tenía unas preferencias específicas. Me orienté hacia comunicación porque vi que dentro de todas las carreras era la que tenía un surtido de varios tipos de conocimiento que era lo que a mí me interesaba. Un poco de política, un poco de economía, un poco de periodismo (...) Yo seguí institucional porque decían en ese momento que era la de mayor salida laboral. Hoy considero que institucional es una rama que no se aplica mucho, que habiendo seguido otra orientación como radio, gráfica o tele, quizás habría encauzado más la carrera a un punto y con mayor proyección profesional (...) La orientación institucional de la carrera me parece tiene como límites muy vinculados con otros tipos de carreras, mucha gente no tiene noción de lo que hacemos, quizás persiste eso de que en Buenos Aires está el área de comunicación institucional y las sucursales en Córdoba no los tienen, en las grandes empresas, nuestros puestos están tomados por gente de recursos humanos. Hay un límite muy difuso (...)”

Entré a trabajar, finalmente, a un organismo público, como administrativa (...) Empecé en mesa de entradas recibiendo expedientes laborales y previsionales (...) en la comisión médica, que es el área donde trabajo (...) siempre como administrativa, pero cambian las funciones (...) A partir de 2011, se me da la oportunidad de participar en estos eventos, que se estaba por generar una Nueva Ley (se omite el nombre de la Ley), y la tarea era difundirla antes de que salga. Participé con el jefe en diferentes charlas en la facultad de abogacía, en la facultad de ciencias económicas, tratando de difundir la nueva ley (...) me pareció interesante porque me daba la oportunidad de hacer algo de lo mío (...). Tengo el convenio de empleado público (...) Pienso que estoy bien paga para la tarea que hago, no se aprovechan mis conocimientos, es muy difícil porque es muy político y las posibilidades de ascensos son para algunos y no

para todos. Hay un área de capacitación y comunicación que está en Buenos Aires, pero que este año ha empezado en Córdoba a funcionar, soy la única persona en Córdoba que tiene el título, y soy la única persona que no accedo a esa área (...) Hoy, además, estoy *ad honorem* trabajando en una ONG en el tiempo libre que me queda (...)

De todas maneras, hoy en día (...) estoy poniéndole mucha fuerza en la ONG, que me da capacitación que en ningún otro lado hubiera obtenido. Le pongo ganas y empeño aparte porque me gusta. Mi tesis se basó en el empoderamiento de las mujeres en general, que de acuerdo con distintos continentes tienen diferentes problemáticas. Siento que lo hago porque realmente me gusta, siento que es lo mío. Si lo de la superintendencia me permite mantenerme económicamente, me va a permitir seguir trabajando *ad honorem* en lo otro (...) me gustaría trabajar en un organismo internacional. De alguna manera lo estoy haciendo. Pero *ad honorem*, por ahora (...)" (*Sarah*, comunicación personal, 15 de agosto de 2014).

Perla

En el caso de *Perla*, al igual que en el caso de Gastón, hay continuidad y reconocimiento objetivo en cuanto a las condiciones laborales. Ahora bien, aparece en el discurso de *Perla* una desjerarquización de la profesión del docente de educación media. Ella dice que no quiere jubilarse como docente, que quiere "progresar", que le gusta la "investigación". Su representación social respecto de su trabajo quizás esté reflejando la deslegitimación social que tiene la tarea del maestro de escuela. Aparece allí una minusvaloración de su trabajo profesional. Su identidad social profesional pareciera ser la de "categoría".

Perla, es hija de madre docente y de padre médico. Su papá trabajaba haciendo guardias en hospitales y su mamá como directora de una escuela. Tiene dos hermanos, una de ellas graduada de la universidad pública. Obtuvo el título de bachiller docente en una escuela privada católica de la ciudad de Córdoba.

Perla entró a trabajar, por primera vez, en la biblioteca del Colegio donde estudió. La tomaron primero con un contrato temporal, a modo de prueba y luego la estabilizaron. Su segundo trabajo fue en una academia privada donde daba clases de periodismo para niños. Allí recibía un salario en negro. Luego, inició una suplencia como secretaria, por dos meses, en su colegio hasta que volvió a la biblioteca. Luego, empezó a trabajar como docente en Teorías de la Comunicación I, II y III.

Ante la pregunta por los motivos de elección de la carrera respondió:

"(...) La elección de la carrera fue porque en tercer año (...) en un colegio católico (...) una hermana nos empezó a dar una charla de los signos (...) la semiótica, y bueno, yo le pregunté, y bueno, ahí empezó el interés mío. Y me dijo que eso forma parte de una carrera que era Comunicación Social, y ahí ya yo más o menos me orienté (...)"

Ahora bien, más adelante en la entrevista, dio una razón que va más allá de su aparente elección libre:

"(...) en realidad, mis padres siempre nos recomendaron que la Universidad Nacional tenía ya una impronta que no la tenían otras. Y en ese momento también, en el '94', no estaban tan en auge estas universidades privadas, por el alcance económico. No sé si la Universidad Católica (...), pero yo no me lo planteé en ese momento porque no sabía si podía costearlo. Entonces bueno, también ese era un tema (...)" (*Perla*, comunicación personal, 4 de julio de 2014).

Veamos a continuación, cómo ella evalúa su trayectoria y cuáles son sus expectativas de futuro:

"Hoy trabajo en la docencia media (...) Cuando empecé la carrera de comunicación (...) es como que tenía mis expectativas puestas en otra cosa, porque mi idea de Comunicación Social no era trabajar en un medio, sino que yo quería trabajar en un departamento de comunicación (...) pero no pasó nunca porque yo dejé el currículum, incluso en XY (nombre de empresa multinacional) tuve una entrevista, pero bueno, la persona de XY (...) desde un principio me dijo que él me recibía el currículum pero que XY tenía su base en Buenos Aires y que acá no tenía departamento de comunicación. Y eso me pasó en varios lugares en que fui a dejar, que es muy difícil ingresar a una empresa como comunicador, para aplicar la parte de comunicación institucional. Y es más, creo que ahora toman gente de marketing, de relaciones humanas o psicólogos, entonces cuesta. Pero bueno, esto es un poco creencia mía, creo en el destino y el camino me fue llevando de una u otra forma a la docencia. O sea, amo la docencia ahora, más allá de mi idea inicial, que era otra. No lo hago porque me resigné, bueno (...) me tocó esto, sino porque me gusta (...) yo no me quiero (...) Mirá eso me lo planteé esta semana porque se jubiló una compañera nuestra y la verdad es que yo no me quiero jubilar dando clases. Más allá de que me gusta, pero quiero otra cosa, quiero ascender (...) me gusta la investigación a mí. Entonces, uno de los planteos que me hice fue estudiar la carrera de ciencias de la educación (...)" (*Perla*, comunicación personal, 4 de julio de 2014).

Francisco

La trayectoria de *Francisco* presenta mucha discontinuidad y un no reconocimiento, así como una permanente reconfiguración. Cuando analizamos su trayectoria y la manera en que él la caracteriza y se autopercibe a sí mismo, podemos postular que se trata de la configuración de una identidad de no trabajo, si siguiéramos a Dubar (2001).

Francisco es hijo de padres con profesiones liberales: su papá médico y su mamá abogada. Su papá falleció cuando él era niño y su mamá trabajó hasta el día de su jubilación en una entidad estatal. Comentó que su mamá insistió en que tenía que estudiar en la UNC, que era “*el prestigio y la seriedad*”.

Francisco, a través de un primo que había estudiado periodismo deportivo en una universidad privada, ingresó a trabajar, por primera vez, en una radio. Él trabajo era sin contrato. Luego, a través de un aviso que encontró en la ex ECI, entró a trabajar en una revista. Allí tampoco tenía contrato y escribía artículos sobre algún tema de interés. Luego, por un aviso en el diario, entró a una encuestadora, sin contrato alguno. Luego tuvo un período de desempleo hasta que en 2009 publicó su primer libro. Tras publicar su segundo libro en 2011, se convirtió en editor de su propia obra, creando una pequeña editorial que funciona de manera esporádica hasta el presente. A posteriori, ingresó a trabajar como músico a un programa de radio de una universidad, aunque terminó siendo co-conductor. Si bien no tenía sueldo, recibía algunos beneficios que le brindaban los auspiciantes. Luego, una persona conocida lo acerca a un club importante y obtiene, por primera vez, un trabajo formal. Entró a trabajar en la biblioteca, su contrato era estable, le pagaban aguinaldo y vacaciones. Desde 2008 crea su último autoempleo mediante la fundación de una orquesta.

“(…) Puedo hacer una falsa teoría. Lo que me pasó a mí, y les pasa a varios, es que (...) dicen tengo que estudiar algo como un mandato familiar, social, de que no voy a ser un paria, así que algo tengo que hacer. La ayuda familiar no se va a acabar, pero va a cambiar de postura. La cuestión es que entré porque dije: tengo que estudiar algo. Me gustaba la carrera, me sigue gustando y si la tuviera que hacer de nuevo, la haría, pero, posiblemente, haría otra en paralelo. Como a mitad de la carrera, en tercero o cuarto año uno empieza a decir: y qué voy a hacer cuando salga de acá. Entonces viene ese replanteo de que hay muchos que se van a otra carrera, que hacen otra carrera en simultáneo, muchos en Derecho, muchos en Letras, en Historia (...) Y ahí te agarra un momento de incertidumbre que va a quedar hasta que seas eyectado institucionalmente, y sepas cuál es la real cosa que es estar en la calle buscando trabajo

(…) Otra cosa de la carrera, como yo particularmente, me estuve dedicando más a la música, no estuve haciendo tanta especialización (...) Hay muchas cosas que vos me preguntás hay muchas cosas que vos me preguntás, estás trabajando en tal cosa, y yo no las tomo como trabajo. A modo de cuestionario, son un trabajo. Yo hago los libros y gano dinero, voy y los vendo, y eso implica un trabajo, pero no es como que yo lo siento, como que tengo que ir a cumplir con un trabajo. Estuve diseñando hace dos días, con un problema de diseño del tal programa y a fin de cuentas es un trabajo (...) En relación con el trabajo, muchas cosas pienso. Pienso, desde la biblia, una maldición, porque Dios dice que se tienen que conseguir el dinero porque los expulsa del paraíso, y no tienen todo servido. Van a tener que conseguirlo con el sudor de la frente. Entonces, que el trabajo da dignidad, no lo creo, salvo que uno haga el trabajo que a uno le gusta. ¿Cuántos hacen el trabajo que les gusta? Muy pocas personas. Entonces muy pocas personas tienen el trabajo que dignifica, y casi siempre dignifica el bolsillo del patrón (...)” (*Francisco*, comunicación personal, 8 de julio de 2014).

Yael

Su trayectoria laboral permite inferir que *Yael* desarrolló una identidad profesional en el marco de las empresas en las que trabajó. Siguiendo a Dubar (2001) desarrolló una identidad de empresa. Ella permanentemente hace alusión, en su relato, a su trabajo en el área de Marketing y a cómo a lo largo del tiempo, su trabajo y sus logros dentro de las organizaciones fueron reconocidos. Siempre tuvo trabajo estable, logró ascensos, y pareciera haberse involucrado con los proyectos de la organización. Es decir, hay continuidad y hay reconocimiento aunque el reconocimiento de la institución es hacia unos conocimientos, destrezas y competencias adquiridas a lo largo de su trayectoria laboral en el marco de las organizaciones (y no hacia los conocimientos fehacientemente adquiridos en la universidad). Ahora bien, no pareciera que *Yael* se sienta totalmente identificada con esos roles, esas funciones, esas tareas y esas incumbencias, si analizamos sus expectativas a futuro: la entrevistada no se ve a futuro trabajando en empresas sino sosteniendo un comercio propio, no necesariamente relacionado con el Marketing. A continuación, reconstruimos su trayectoria.

Yael terminó el secundario en una escuela privada católica de mujeres. Hizo un “bachillerato común”. Su padre es arquitecto y su madre mantiene estudios universitarios incompletos. Su papá, trabajaba de manera independiente, y su mamá era empleada de comercio.

Ante la pregunta relativa a por qué decidió estudiar comunicación en la ECI respondió sin rodeos: “*Por un lado tenía que ser una facultad pública porque no me lo podían pagar, y yo tampoco generaba ingresos. Nunca se me presentó la idea de estudiar en una privada. Buscaba carreras dentro de la gratuita*”.

Yael empezó a trabajar durante el año 1999, en una dependencia ministerial provincial. Llegó a través de un contacto, y para un proyecto puntual que entregaba *carneys* de afiliación a una mutual a personas carenciadas. Obtuvo un contrato por tiempo determinado en carácter de pasante. En 2001, presentó su currículum en una convocatoria que hizo la ex ECI para pasantías rentadas, aunque con ayuda de un contacto que formaba parte del banco de evaluadores de la institución. Entró como asistente de Marketing en una empresa. Hacía medición de la satisfacción del cliente, encuestas y algunas cuestiones relativas al diseño. Organizaba eventos y asistía a los responsables del área. Luego la empresa abre una nueva unidad de negocios y ella es trasladada allí como encargada de marketing. Allí empieza a diseñar promociones, organizar eventos, armar un manual de procedimientos y estudiar la competencia. Tenía gente a cargo. Empezó como pasante y terminó como empleada de planta. Su sueldo fue en aumento a medida que aumentaban las responsabilidades. Tras un cambio en la gerencia general, decidió renunciar. No se sentía cómoda con el nuevo gerente. Empezó a buscar trabajo y le ofrecen entrar en una empresa de *merchandising*. Luego, ante situaciones que no le convenían, empieza una nueva búsqueda de trabajo y la vuelve a contratar la primera empresa en la que trabajó como estudiante-pasante. Trabaja allí como responsable de relaciones públicas en un restaurante de la firma. Luego, por un contacto, llegó a una cadena de locales de venta de ropa como Responsable de Marketing, donde trabaja hasta el día de hoy. En todos los trabajos tuvo contrato estable.

“(…) No tengo un motivo fijo, de que siempre me gustó la comunicación ni mucho menos. En la escuela me iba muy bien, me gustaba todo, las matemáticas, lengua, química, era buena alumna. Me pareció una carrera que podía abarcar todo, era un mix, y me gustaba eso (…) Me parece que uno elige la carrera, de manera naif, sin experiencia, nunca me hice un planteamiento existencial de qué estoy haciendo acá. Lo estudiaba, me gustaba. Hoy mirándolo de lejos, si me preguntás si estudiaría de nuevo comunicación te digo que no. Sacando todo lo personal, me parece una carrera sin salida laboral, hacés de todo y no hacés nada, no te especializás en nada. Yo agradezco la pasantía en (…) porque eso me acercó a marketing y a poder engancharme en eso desde antes de terminar la carrera (…) Creo que he tenido suerte de empezar

a trabajar durante la facultad, en una empresa que pude crecer y eso me abrió puertas. Eso fue bueno, lo que fui haciendo. También noté crecimiento en las empresas donde estuve, que se notó el aporte que hice. (…) Hoy trabajo en una cadena de tiendas como responsable de marketing (…) Me ocupó de lo que tiene que ver con marketing, ventas e imagen. Estoy a cargo de las vidrieras, cómo se va a exhibir las prendas, cuanto poner y demás. Estoy a cargo de la comunicación, de la publicidad, de la tarjeta de fidelización de los clientes (…) En un futuro me gustaría hacer algo independiente, pero que no tenga que ver con la comunicación. No me gustaría una consultoría, no lo veo como un sostén. Me gustaría hacer algo diferente, un comercio u otra cosa. No sé” (*Yael*, 14 de agosto de 2014).

Celeste

Su trayectoria laboral y la manera en que *Celeste* la percibe, permite inferir que su trayectoria ha sido discontinua por mucho tiempo, en algunas ocasiones con algunos reconocimientos a su trabajo profesional por parte de las instituciones en las que trabajó, aunque sin un reconocimiento objetivo en términos de condiciones de trabajo dignas, si nos atenemos a los derechos laborales. Vayamos, ahora a su trayectoria.

Celeste fue criada por su abuela y su madre. Su abuela tenía estudios primarios completos y su mamá estudios secundarios sin concluir. Ella es hija única. Su mamá es empleada doméstica y su abuela ama de casa, jubilada. Finalmente, logra estabilizarse en el marco de la Universidad pública, aunque trabajando inicialmente como administrativa, sin reconocimiento de sus incumbencias profesionales. Recién cuando ingresa al área de Comunicación Institucional de la Facultad en la que trabaja, puede aplicar sus conocimientos, aunque no sin dificultades. En función de su relato, se puede inferir que tiene que luchar por demostrar, ante personas que no pertenecen al campo de conocimiento de la Comunicación Social que sus conocimientos, aptitudes, cualificaciones y competencias son suficientes, efectivas, relevantes y necesarias. Probablemente, podríamos señalar que se trata de la configuración de una identidad que va variando según cada etapa de su trayectoria, tratándose primero de un ingreso al mercado con algún tipo de reconocimiento simbólico a su trabajo aunque no material; luego de un principio de identidad de no trabajo (con ruptura voluntaria de su trayectoria y la exclusión del mercado de trabajo); luego de red (con algún tipo de continuidad y algún tipo de

reconocimiento) y de categoría una vez que se estabiliza. Veamos a continuación su trayectoria:

En 4° año de la carrera ingresó a trabajar en una revista porque el papá de una amiga era amigo del director. Tras presentar una nota la tomaron. Tenía un sueldo en negro. Luego, entró, a través de otra amiga, a una biblioteca perteneciente a una Villa Miseria. Allí le tocó hacer un video promocional de la fundación, algún guión y un par de filmaciones. Tuvo un período de desempleo con una sensación de angustia e incertidumbre. Llegó a cuestionarse por qué había elegido estudiar comunicación. Entregó varios currículums hasta que un día la llamaron de una cooperativa. Le tocó armar un área de comunicación, junto con un diseñador gráfico. Elaboraron en conjunto un Manual de Comunicación y la contrataron como monotributista. Luego, en 2007, obtuvo una beca de extensión universitaria para trabajar con adolescentes el tema de la violencia de género. Cuando se dio cuenta que su trabajo no era estable, perdía antigüedad y sería despedida pronto, igual que otros jóvenes profesionales que allí trabajaban, renunció. Inmediatamente, una amiga le comenta que en la universidad había muchos concursos no docentes. Si entraba, conseguía un empleo público, de planta permanente, de seis horas por día, con buen sueldo. Tras rendir seis concursos, quedó en el orden de mérito en una Facultad del área de las Ciencias Naturales. Entró en el área de recursos humanos. Tras algunas dificultades, le pidió a la Decana el pase a otra dependencia o que le permitiera rendir otro concurso. Finalmente, la Decana le dijo que planeaban conformar el área de Comunicación de la Facultad. La convocó a que pasara a esta área y allí sigue hasta el día de hoy.

“A mí me gustaba la publicidad, el ámbito publicitario, lo creativo, las campañas publicitarias. Recién en el 95, abría la Siglo XXI, con la oferta de publicidad, pero había que pagar. Hablando con unos profesores del secundario me dijeron: estudiá comunicación que es pública, gratuita, tenés formación en ese campo, no se equipara con ninguna otra y me anoté (...) las perspectivas iniciales, se modificaron todo el tiempo y cambió al final. Yo tenía la idea de ser publicista, pero a medida que uno transita la facultad vas viendo que hay otros campos. Yo asociaba la comunicación al periodismo y la publicidad. Era como el auge del momento. Había mucha fuerza de lo audiovisual, los medios, la regulación (...), después vi que se podía trabajar en el campo institucional, que se podía investigar, que era una ciencia. Cuando elegí la orientación la idea de publicidad se había borrado. Después, cuando vi cómo se trabaja en los contextos tan precarios de la publicidad, por suerte me dediqué a eso (...) Hoy trabajo en una Facultad de la Universidad. Ahí empecé en Recursos Humanos.

Primero en despacho de alumnos, atención al público, y después en recursos humanos (...). Hablé con la Decana y le dije que iba a pedir el pase o a rendir otro concurso para presentarme en otra Facu. Ella me dijo que estaban planeando el área de comunicación, le pedí que me pase a otra área (...). Me aceptó y me pasó al área de comunicación en 2012 (...). Seguí en la misma categoría. A mí me pasaron al área pero no me re categorizaron como profesional. Es categoría 5. Los no docentes tienen varias categorías, yo estoy trabajando en el área comunicación, es una categoría profesional que corresponde a la categoría 5. Los administrativos tienen una categoría 7, es la que tengo yo (...). Lo que voy a hacer es pedirle al Decano que me re-categorice como corresponde a la categoría 5 profesional (...). También tengo en cuenta que trabajo en una facultad donde las ciencias sociales son absolutamente menospreciadas. Son los (...), positivistas, todos los trabajos presentados tenés que justificarlos, te van a cuestionar todo, desde su paradigma (...). En relación con mi trayectoria te diría que estoy satisfecha. Creo que hay gente que no ha tenido la posibilidad de tener un trabajo no solo en comunicación sino fijo. Estoy absolutamente agradecida porque tengo las dos cosas. Creo que esas posibilidades tienen que ser dadas por alguien y no todo el mundo puede acceder a ellas (...)” (Celeste, comunicación personal, 26 de agosto de 2014).

“(...) en relación con mi futuro le pongo todas las fichas al tema del doctorado. Me parece que mi tema, mi trabajo en comunicación es trabajar en las campañas de comunicación, desde esta cuestión de género, en esta problemática social, mucho más útil sobre todo en el contexto donde estamos, donde la violencia de género es complicadísima (...)” (Celeste, comunicación personal, 26 de agosto de 2014).

Discusiones teóricas

¿Han construido, los graduados de comunicación de las cohortes 2000, 2002 y 2005 de la ex ECI de la UNC una identidad social profesional? En primer término, pareciera que no mantienen una identidad característica de la corporación profesional en el sentido que le otorgaría Durkheim (2008). No aparece en los discursos mención alguna a la unión en pos de adquirir una fisonomía grupal-profesional diferenciadora frente a la sociedad. No hay, en ningún caso, señales de subordinación de intereses particulares a un interés general. La manera en que cuentan su trayectoria profesional muestra, al menos en los casos estudiados, que todavía están inmersos en una lucha simbólica por el reconocimiento en el mercado de trabajo de sus incumbencias profesionales específicas, y en una indefinición o ambigüedad en su reconocimiento individual y grupal como miembros del colectivo de

los comunicadores sociales. Las trayectorias intermitentes, flexibles y precarias de estos profesionales contribuyen, muy probablemente, a esta dificultad en el no reconocimiento de las potencialidades de sus propias incumbencias profesionales, aunque también, entendemos, su formación académica (o base cognitiva), adquirida a lo largo de sus trayectorias educativas. Entendemos que una formación fragmentaria, generalista y desconectada con la praxis profesional puede ser un factor que confluye en ese no reconocimiento. Simultáneamente, entendemos que una estructura productiva escasamente especializada, y dual de inclusión marginación, contribuye a la baja demanda de estos profesionales por parte del mercado de trabajo. Aunque, simultáneamente, otros factores coyunturales como las representaciones sociales estigmatizadas y estigmatizadoras de los selectores de personal en relación con los comunicadores, la comunicación y la tradicional relación de la institución –ex ECI– con el mercado, refuerzan esta escasa demanda, por el no reconocimiento de su verdadera identidad, en término de las competencias, conocimiento y calificaciones efectivamente adquiridos a lo largo de su paso por la universidad. Pareciera quedar claro que la demanda exige competencias que los comunicadores no poseen, aun reconociendo, en su dura crítica a la formación, las falencias que éstos presentan al momento de las entrevistas laborales.

Estos profesionales suelen verse obligados a aceptar trabajos para los que no necesariamente se formaron y en los cuales cualquier otro profesional del área de las Ciencias Sociales podría trabajar.

Si seguimos la lógica de razonamiento de Durkheim (2008), el distanciamiento entre las disposiciones del individuo y la función social que el mismo debe cumplir, puede crear un estado de anomia.

Si siguiéramos a Weber (2011), podríamos decir que los profesionales estudiados tampoco podrían reconocerse como expertos o profesionales especializados, resultado de los procesos de racionalización de la sociedad. Su formación pareciera dificultar la especialización y parece difícil, según sus propias definiciones, mantener autonomía de trabajo. En muchos casos, trabajan en equipos interdisciplinarios (donde hay profesionales de *Marketing*, Publicidad, Diseño Gráfico, Relaciones Públicas y Comunicadores) y se limitan a encontrar el mejor medio para transmitir determinado mensaje. En otros casos, trabajan, por ejemplo, o en el marco del área de Recursos Humanos donde deben “bajar” información a un público amplio. En otros, se ven obligados a dar cuenta de lo que hacen a personas que no pertenecen al campo de la comunicación, las cuales discuten o cuestionan cada decisión que ellos requieren tomar.

Con Weber (2011) podríamos señalar que los profesionales estudiados no parecieran adoptar la legitimidad legal racional como principio dominante de funcionamiento. No adoptan un carácter cerrado ni racional como modalidad relacional de clausura que les permita monopolizar un segmento del mercado de trabajo y obtener cierto dominio de poder.

Por otra parte, el interaccionismo concibe a la actividad profesional de los graduados universitarios como un proceso biográfico identitario. Lo que pudimos observar es que en los discursos de los graduados aparecen fuertes críticas a la formación adquirida y menciones a la manera en que se tienen que adaptar a un mercado de trabajo que les exige competencias no adquiridas en el grado. Es decir, se trata de discursos que dan cuenta de una obligada adaptación que hace olvidar, a los sujetos, de sus orígenes y lleva a una capacitación extra curricular, posterior a la cursada de la carrera, que les brinda un reconocimiento diferente en el mercado laboral. La cantidad de sujetos que realizaron posgrados en las áreas de *Marketing*, Recursos Humanos, *Management*, Redes Sociales, Nuevas Tecnologías, muestra que lo que la demanda espera de ellos no coincide con lo que ellos traen de su formación académica. Socialmente no coinciden la identidad social esperada (o virtual) con la identidad real (en términos del perfil adquirido en la universidad).

Además, los interaccionistas entienden que, para que se conformen grupos profesionales, debe existir un proceso de interacción que conduzca a los miembros de una misma actividad a auto-organizarse, a defender su autonomía y a protegerse de la competencia. La búsqueda del reconocimiento de sus pares es un elemento más del proceso de conformación de la identidad profesional.

Cabe la pregunta acerca de si la formación académica que reciben en la universidad les otorga, fehacientemente, la “autoridad a ejercer” (*licence*, según Hughes, 1971) una actividad, de manera tal que puedan tener mayor seguridad de empleo y limitar la competencia.

Si retomamos a Abbott (1988), cabría el planteo en torno a que los comunicadores ejercen una profesión de servicio pero no hacen reconocer el monopolio de una competencia. Los comunicadores no parecieran, a juzgar por sus relatos biográficos, cerrar su mercado de trabajo ni obtener la legitimidad exclusiva de ejercer un campo específico de actividad.

Por otra parte, la aparente inacción colectiva impide el reconocimiento de la disciplina y de su dotación de dispositivos cognitivos y prácticos específicos para monopolizar el mercado. Ahora bien, si

se analizan estos resultados a la luz de los desarrollos del campo disciplinar de la comunicación, cabe la pregunta acerca de si estas características, aparentemente negativas, no serán el resultado de un nuevo modo de desarrollo de las trayectorias ocupacionales, que no obedecen a los cánones tradicionales demarcados por el tradicional enfoque interaccionista.

Si retomamos a Moragas Spa (2011), comunicólogo, sostiene que la comunicación no resulta en una disciplina equivalente a las restantes que conforman el conjunto de las Ciencias Sociales, sino que se trata de un fenómeno transversal que interesa a todas las ciencias (sociales y humanas). Retomando a Durham Peters, en una crítica a la burocratización de las ciencias, el autor sostiene que la idea de que la comunicación debe, al igual que las demás, constituirse en un campo suficiente y autónomo es un vestigio de la confianza decimonónica del siglo XIX en relación con la supuesta y necesaria división de las disciplinas. Moragas Spá (2011) retoma a Peters para sostener que en vez de lamentarnos por el hecho de que la comunicación no responde a los cánones tradicionales del modelo de ciencia social del siglo XIX, habría que *“pensar que esto es un primer ejemplo de un nuevo y naciente sistema de organizar la investigación”*. Para el autor, el curioso estatus del campo de la comunicación debería ser más una señal de que algo se está transformando antes que una causa de alarma.

La pregunta que cabe es si esta particular manera de desarrollo de la disciplina no estaría afectando la particular manera de desarrollo tanto de las trayectorias laborales de graduados de comunicación como la particular manera de configuración de las identidades sociales profesionales. Por otra parte, y más allá de estos planteos, existe una preocupación mayor, que puede ser problematizada desde un autor clásico, estructural funcionalista y positivista como Durkheim: ¿no estaremos ante una posible anomia profesional de los sujetos en estudio?

Volvamos ahora a Dubar (1991; 2001). La manera en que se desenvuelven las trayectorias de estos graduados permite inferir los modos en que se construyen sus identidades sociales profesionales. Trayectorias que resultan, en general, intermitentes, flexibles y precarias, que suelen estabilizarse, las más de las veces, en ámbitos de trabajo no específicamente relacionados con las incumbencias específicas que éstos han adquirido a lo largo de sus trayectorias educativas, o en el ámbito escolar, a partir de una re-adaptación y reconversión de un capital cultural adquirido en la universidad en capital escolar, permite inferir que sus identidades suelen ser, preferentemente, de categoría y de no trabajo antes que de red y de empresa. Es decir,

prevalecen identidades donde el reconocimiento externo es reducido, bajo o nulo y donde o hay cierta continuidad en el trabajo en cuanto a las condiciones objetivas (fundamentalmente cuando se estabilizan), o hay rupturas y discontinuidades permanentes hasta una estabilización relativa. Pero, y al mismo tiempo, donde queda manifiesta la dificultad del reconocimiento de sí mismos como profesionales de la comunicación, a la identificación como tales y/o con las tareas y/o roles y funciones que les toca en cada trabajo puntual (salvo excepciones).

Sin duda alguna, esta reflexión surge a partir del análisis detallado de apenas seis casos, hecho que limita la posibilidad de establecer proposiciones más generales. Sin embargo, la selección de casos se realizó en función de su relevancia y representatividad teórica relativa al total de casos estudiados.

En análisis posteriores, entendemos que puede resultar interesante triangular los aportes teóricos de Dubar (2001) con los aportes realizados por Paugam (2015) en relación con la diferenciación que realiza entre relación de empleo (la relativa al contrato de trabajo y a la protección de los derechos sociales y económicos, tan trabajada por Castel) y relación de trabajo (entendida por el autor como aquella que se configura a partir de los roles, funciones, tareas que desempeñan los sujetos en sus ámbitos de trabajo, las maneras en que éstos son valorados; la autopercepción respecto de su trabajo, en términos de si se sienten útiles o no, valorados o no, si sienten satisfacción en relación con sus tareas diarias y cómo constituyen sus identidades profesionales). Si bien el autor trabaja desde una perspectiva neo-durkheimiana, hace un aporte significativo para analizar la relación que los sujetos mantienen con el trabajo y el empleo a partir de las restricciones objetivas a las que estos individuos se enfrentan y a partir del sentido que los mismos otorgan a sus experiencias. Así, incorpora estas dos esferas en el marco de la construcción de algunas tipologías de trayectorias, que habría que analizar si son aplicables, finalmente, a un análisis comprensivo de las trayectorias de los comunicadores. En primer término, habla de la integración garantizada, como tipo ideal de incorporación profesional que implica la seguridad doble del reconocimiento material y simbólico del trabajo y de la protección social que se desprende del empleo. La primera condición se cumple cuando los trabajadores dicen que experimentan satisfacciones en el trabajo, y la segunda, cuando el empleo que realizan es lo suficientemente estable como para permitirles planificar su futuro. De este tipo ideal, el autor deriva otras tres integraciones: la integración incierta (satisfacción en el trabajo e inestabilidad en el empleo); la integración

laboriosa (insatisfacción en el trabajo y estabilidad en el empleo); la integración descalificada (insatisfacción en el trabajo e inestabilidad del empleo) (Paugam, 2015: 29).

Una categoría que resulta provocativa, y que, sin embargo, no es despreciable para pensar los modos de inserción de estos graduados y la manera en que construyen sus identidades sociales profesionales es la elaborada por Demazière (2009), también en Francia, en relación con los procesos de profesionalización problemáticos. Demazière (2009) establece la distinción entre los procesos de salarización de profesionales a partir de la estabilidad en la empresa o en la formación pública, hecho que los compromete con el proyecto institucional del que forman parte y los procesos de profesionalización problemática, que implican el borramiento de los límites de los campos profesionales, con aumento de multifunción y pérdida de identidad profesional, con actividades interdisciplinarias y/o multidisciplinares. Si bien hacemos mención a conceptos de los que no sabemos, a priori, si van a poder ser aplicados a las trayectorias estudiadas, nos permitirían ingresar al debate teórico de la Sociología de las Profesiones en torno a la manera de comprender el concepto de profesión, de grupos profesionales e identidades sociales profesionales de los graduados de comunicación.

Bibliografía

- Abbott, A. (1988) *The System of Professions. An essay on the Division of Expert Labor*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Anuario Estadísticas Universitarias (2010) "Anuario Estadísticas Universitarias", Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Secretaría de Políticas Universitarias. Recuperado de: [http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/109591/Anuario_de_Estadisticas_Universitarias_2010.pdf?sequence=1].
- Anuarios Estadísticos, Universidad Nacional de Córdoba (1999 a 2017) Disponibles en: [<https://www.unc.edu.ar/node/596>].
- Arraya Umaña, S. (2002) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*, Costa Rica, FLACSO/Asdi.
- Blanco, C. (2016) "Trayectorias de formación y de trabajo de graduados de comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba en un contexto heterogéneo. Un estudio longitudinal", Tesis doctoral, CEA, UNC.
- Bourdieu, P. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005) *Capital cultural, escuela y espacio social*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- Bourdieu, P. (2006) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Editorial Taurus.
- Bourdieu, P. (2007) *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases*, Córdoba, Ferreyra Editor.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2003) [1964] *Los herederos: los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, J.C. Editores Argentina.
- Bucher, R. y Strauss, A. (1961) "Profession in process", *La trame de la négociation*, París, L'Harmattan.
- Ceballos Acasuso, M., Lovey, C. A., Oviedo, L. y Moreiro, F. (2015) "Demanda laboral para ingenieros en organizaciones del sector privado del área Resistencia – Gran Resistencia – Corrientes. Identificación de calificaciones requeridas a partir de datos cualitativos". En Panaia, M. (Coord.), *Universidades en cambio: ¿generalistas o profesionalizantes?*, Buenos Aires, Miño y Dávila Eds.
- Cicalese, Gabriela (2008) "Tensiones políticas y teóricas en la institucionalización de las carreras de Comunicación en la Argentina", Tesis de doctorado en Comunicación Social, La Plata, Argentina, Universidad Nacional de la Plata.
- Copello, M. (2011) *Programa de Desarrollo Territorial en el Área Metropolitana de Córdoba. Córdoba Innovadora*, Segundo Informe de Avance, 26 de septiembre de 2011, Córdoba, Ieral y Fundación Mediterránea.
- Demazière, D. (2009) "Postfice: Professionnalisations problématiques et problématiques de la professionnalisation", *Formation Emploi*, N° 108, (pp. 83-89), Marseille, CEREQ.
- Demazière, D. y Dubar, C. (1997) *Analizer les entretiens biographiques*, París, Editions Nathan.
- Dubar, C. (2001) "El trabajo y las identidades profesionales y personales", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, N° 13, Año 7, pp. 5-16.
- Dubar, C. (1991) *La socialisation: construcción des identités sociales et professionnelles*, París, Armand Colin.
- Dubet, F. (julio-diciembre, 2005) "Los estudiantes", *CPU-e. Revista de Investigación Educativa*, 1. Recuperado de: [<https://www.uv.mx/cpue/num1/inves/completos/Dubet.pdf>].
- Durkheim, E. (2008) *La división social del trabajo*, Buenos Aires, Editorial Gorla. *Entrevistas inéditas realizadas durante la tesis doctoral*.
- Gerwec, A. (2001) "Identidad profesional y trayectoria en la universidad", *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, N° 2, vol. 5, 1-14. Recuperado el 28 de enero de 2020, de: [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56750203>].
- Godard, C. (1996) "El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales". En Godard, C. y Cabanés, R., *Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales*, Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, Serie II, Universidad del Externado de Colombia, Departamento de Publicaciones, Bogotá, julio, 1-56.

- Goffman, E. (2009) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, 2° Edición, Buenos Aires, Amorrortu.
- Goffman, E. (2010) *Estigma. La identidad deteriorada*, 2° Edición, 1° Reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hughes, E. C. (1971) "The Study of Occupations". En Hughes, E.C. (Ed.), *The Sociological eye: Selected Papers*, Chicago, Aldine.
- IIFE (2002) *La inserción laboral de los graduados universitarios*, Informes Periódicos para su publicación, N° 8. Recuperado del sitio de internet UNESCO, IIFE (Sede Regional del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación): [http://www.buenosaires.iife.unesco.org/sites/default/files/informe08_insercionlaboral.pdf].
- La Voz del Interior* (2015) "Crean hoy las facultades de Comunicación y Ciencias Sociales". Recuperado de: [<http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/unc-crean-hoy-las-facultades-de-comunicacion-y-ciencias-sociales-0>].
- Maxwell, J. A. (1996) *Qualitative Research Design. An interactive Approach*, Thousand Oaks, London, New Delhi, Sage Publications.
- Moragas Spá, M. de (2011) "La investigación sobre comunicación y cultura en América Latina". En Moragas Spá, M. de (Ed.), *Interpretar la Comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*, (175-216), Barcelona, Gedisa (Comunicación).
- Panaia, M. (2006) *Trayectorias de ingenieros tecnológicos. Graduados y alumnos en el mercado de trabajo*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Panaia, M. (2009) *Inserción de Jóvenes en el Mercado de Trabajo*, Buenos Aires, La Colmena Ed.
- Panaia, M. (2013) *Abandonar la universidad con o sin título*, Buenos Aires, Miño y Dávila Eds.
- Panaia, M. (2015) *Universidades en cambio: ¿generalistas o profesionalizantes?*, Buenos Aires, Miño y Dávila Eds.
- Panaia, M. (2017) *De la formación al empleo. El desafío de la innovación*, Compilado por Panaia, M., Buenos Aires, Miño y Dávila Eds., 9-27.
- Paugam, S. (2015) *El trabajador de la precariedad*, Buenos Aires, Editorial CIC-CUS, Catálogos, UNESCO y Aulas y Andamios.
- Petracci, M. y Kornblit, A. L. (2004) "Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista". En Kornblit (Coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Salvia, A. (2016) "Introducción. Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas". En Salvia, A. y Chávez Molina, E. (Coords.), *Claves sobre la marginalidad y la movilidad social. Segregación urbana y cambios macroeconómicos*, Buenos Aires, Biblos, pp. 19-41.
- Strauss, A. L. (1992) *La trame de la negociación. Sociologie qualitative et interactionnisme*. En Bazsanger, J. (Ed.), París, L'Harmattan.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1990) *Basics of qualitative research: Grounded Theory procedures and techniques*, Newbury Park, London, New Delhi, Sage.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1994) "Grounded Theory Methodology: an overview". En Denzin, N. K. y Lincoln, Y., *Handbook of Qualitative Research*, California, Sage.
- UNC (2015) "La UNC creó las facultades de Ciencias Sociales y de Ciencias de la Comunicación". Recuperado de la página institucional de la UNC: [<http://www.unc.edu.ar/novedades/2015/diciembre/la-unc-creo-las-facultades-de-ciencias-sociales-y-de-comunicacion-social>].
- Weber, M. (2011) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Prometeo.